

CAMBIO SOCIAL Y CRISIS EN LAS COMUNIDADES DE PESCADORES

Por

MANUEL GARCIA FERRANDO (*) y JOSE MANUEL MONTERO
LLERANDI (**)

EL trabajo que se presenta a continuación forma parte de un estudio a través de encuesta titulado La Situación Social de los Pescadores Españoles. La encuesta se realizó a finales de 1984 en diversas comunidades de pescadores de Pontevedra y Huelva, por encargo del Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, a través del Instituto de Estudios Agrarios, Pesqueros y Alimentarios.

El objetivo principal de la encuesta era el de analizar los problemas sociales más importantes que inciden sobre el sector pesquero, en unos momentos como los actuales en los que el ritmo de cambio social y la situación de crisis que vive el mundo de la pesca, configuran un entorno socioeconómico ciertamente problemático.

El sector pesquero en España ha sido estudiado desde la óptica técnica y económica en diversas ocasiones. Aun sin ser muy abundante, la literatura de tipo económico sobre los problemas de la pesca en España es ya considerable, como se puede apreciar en la bibliografía que se presenta al final de este trabajo. Pero aunque con frecuencia los estudios económicos hacen referencia

(*) Catedrático de Sociología. Facultad de Ciencias Políticas y Sociología. Universidad Complutense de Madrid.

(**) Doctor en Sociología. Profesor Titular Interino de Sociología. Facultad de Ciencias Políticas y Sociología. Universidad Complutense de Madrid.

«Revista de Estudios Agro-Sociales» Núm. 131. (Abril-Junio 1985)

a los problemas sociales de las comunidades de pescadores, la vertiente sociológica del entorno pesquero ha solido quedar en la penumbra del análisis llevado a cabo. Todo ello parece justificar la realización de estudios como el presente, en el que los problemas económicos y técnicos sirven tan sólo para configurar el marco, en el que se estudian con mayor profundidad los rasgos específicamente sociales del mundo de la pesca.

A partir de la elaboración de una tipología de la actividad pesquera en España, y de las comunidades que tales tipos de actividad configuran, se seleccionaron diversas comunidades de las costas de Huelva y de las Rías Bajas gallegas, en las que se llevó a cabo una encuesta a pescadores y a sus mujeres. Los resultados de la encuesta que a continuación se presentan, han servido para trazar el perfil del contexto social en el que viven los pescadores y sus familias.

Con el fin de no perder la perspectiva general, se ha incluido en el presente trabajo un análisis socioeconómico sobre la situación de la pesca en España. Este análisis precede al estudio estrictamente sociológico, el cual versa principalmente sobre el trabajo en la pesca y las instituciones sociales que enmarcan la actividad pesquera. Pero en lugar de detenernos en las consideraciones estrictamente económicas y técnicas del trabajo de la pesca, se trascienden en el momento que nos fijamos en el sistema de relaciones sociales que se configuran a partir de ellas. De este modo, se ha realizado un análisis con el que se pretende dejar constancia de la situación social de la pesca, tal como la viven y sienten sus propios protagonistas: los hombres del mar y sus familias.

I. UN APUNTE SOBRE LA CRISIS EN EL SECTOR PESQUERO

Una de las constantes que aparece en casi toda la literatura especializada sobre la pesca o el sector pesquero en España es el término *crisis*. Desde 1971, año de la publicación del informe elaborado por el equipo GAUR, la palabra crisis será el eje alrededor del cual se articularán los, por otra parte, escasos estudios sobre el sector pesquero español. Ahora bien, el término *crisis* tiene connotaciones de gravedad y de cierta impotencia ante la

evolución que pueden tomar los acontecimientos. Esta supuesta impotencia sería la consecuencia de la imposibilidad de localizar los factores generadores de la crisis. Pero si bien hay divergencias entre los analistas en la valoración de los factores que han provocado la supuesta crisis del sector, unos y otros ofrecen tanto una interpretación como unas soluciones. Por tanto, no parece que pueda hablarse de crisis cuando se conocen las fórmulas para abordar y resolver los problemas. En este sentido, «la crisis es exclusivamente el punto más alto de un proceso en el momento en que se hace patente un problema que viene presentándose en el tiempo» (Lorca, García Ferrando y Buitrago, 1982, 186). Más que crisis habría que hablar de problema: «Si en una situación concreta conocemos el punto de partida, el de llegada y el proceso o camino a recorrer, entonces se puede hablar de problema pero no de crisis» (Lorca, García Ferrando y Buitrago, 1982, 184).

Los analistas de los problemas del sector pesquero difieren en sus perspectivas y, por tanto, en su diagnóstico. Resumiremos, brevemente, los planteamientos más representativos sin entrar en valoraciones.

La perspectiva de los sindicatos centra los rasgos de lo que llaman «crisis pesquera» en los siguientes puntos: a) ineficacia de la administración pesquera por la dispersión administrativa que tiene el sector y por la carencia de recursos y medios técnicos; b) los créditos oficiales se han canalizado hacia buques grandes (altura y, sobre todo, gran altura), lo que ha producido el envejecimiento y la descapitalización de las flotas de litoral y artesanal; c) ausencia o ineficacia de la política exterior pesquera en cuanto al mantenimiento de los derechos sobre los caladeros en los que tradicionalmente faenaban los barcos de altura y gran altura; y d) agotamiento de los recursos de la plataforma continental española (Alonso, 1979, 78-79).

Los armadores tienen, claro está, otra perspectiva de la problemática pesquera. En este sentido, pueden ser significativos algunos resultados extraídos del estudio «Encuesta al futuro de la Pesca». He aquí los resultados globales más significativos sobre la «crisis pesquera»: Un 89,3 por 100 de los armadores consultados consideraban que el actual momento del sector pesquero español suponía una crisis profunda de todo el sector. Los problemas del sector calificados como muy importantes ordenados según la frecuencia de respuestas fueron: inflación de costes

(90,2%); problemas de aguas jurisdiccionales (73%); exceso de importaciones (72,4%); falta de protección oficial (71,3%); y excesivos escalones de comercialización (69,8%). Con porcentajes muy inferiores aparecen, en último lugar: excesiva atomización del sector (24,7%); contaminación de las aguas (23,5%); y antigüedad de las flotas (18,8%) (Cepsa, 1976, 55-58).

Otra perspectiva significativa es la de los biólogos o técnicos en la explotación de los recursos pesqueros, perspectiva que, genéricamente, podríamos llamar ecológica. Según Roy Xordo, la crisis no está provocada por un solo factor sino por un complejo entramado de causas. El origen de la crisis se centra en: a) sobreexplotación de los *stocks*, lo que ha producido el agotamiento de las poblaciones y, por tanto, ha contribuido a la escasez de recursos; b) deficiente comercialización de la pesca; c) mala planificación en la política económica; y d) extensión de las aguas jurisdiccionales y subida de los precios del combustible (Xordo, 1978, 53). Desde esta misma perspectiva, José A. Pereiro, investigador del Instituto de Oceanografía; señala que el conocimiento de los recursos pesqueros de las aguas españolas es escaso y deficiente, y que los problemas de la investigación pesquera en nuestro país se centran en la falta de recursos económicos que tenían los institutos de investigación (Pereiro, 1979, 11).

El planteamiento de la Administración, que se exponía en el estudio publicado por el IRESCO en 1977, es más ambiguo, menos rotundo. Para la Administración pesquera española las causas de la crisis tienen su origen en: a) la estructura empresarial y financiera del sector; b) el bajo rendimiento de las embarcaciones pesqueras por su antigüedad, escasa autonomía y potencia, y un bajo grado de mecanización; c) el ritmo lento con que han progresado las industrias derivadas de la pesca; d) las insuficiencias de los sistemas de comercialización y distribución de los productos pesqueros; e) la sobrepesca en las aguas de la plataforma continental española; y f) la conflictiva realidad de los límites de las aguas jurisdiccionales. Asimismo, la Administración reconocía la necesidad de la ordenación de la explotación de las pesquerías a partir de una planificación racional basada en datos científicos (IRESCO, 1977, 22).

Otra perspectiva de la crisis pesquera que tiene gran interés es la de los economistas especializados en el tema pesquero que mantenían posturas críticas frente al modelo capitalista de la explota-

ción pesquera. Fernando González Laxe, representante de esta tendencia, sostenía que la coyuntura del sector pesquero comienza a ser problemática a partir del año 1972, momento en el que se inicia la caída de los rendimientos técnicos. Para entender esta caída hay que remontarse a 1961, año en el que entra en vigor la Ley de Protección y Renovación de la Flota Pesquera (23-12-1961). La propia ley especificaba su fin: modernizar la flota y asegurar un nivel adecuado de consumo de pescado por habitante.

Como consecuencia de esta ley se produce un espectacular crecimiento de la flota pesquera; crecimiento que no se había planificado en base a estudios económicos, biológicos, etc. Las bases de la política pesquera establecida en 1961 no fueron modificadas sustancialmente por los Planes de Desarrollo. No hubo por tanto, planificación racional y coherente del sector pesquero. El crecimiento de la flota no se planificó de acuerdo con los recursos existentes ni con las necesidades de la población, lo cual condujo a una situación de sobrepesca que explica la caída de los rendimientos técnicos a partir del año 1972.

Pero esta situación va a generar una cadena de acontecimientos que no hace sino agravar aún más la situación. Porque las embarcaciones, para poder mantener la tasa de ganancia a medida que los recursos pesqueros disminuyen, tienen que: prolongar las campañas, aumentar las jornadas de trabajo, e incrementar la explotación de los recursos mediante la utilización de artes menos selectivas. Esto implica un aumento de la intensidad pesquera que repercute en el agotamiento de los caladeros.

Por otra parte, la crisis económica mundial también va a ejercer sus efectos negativos sobre la situación del sector. La inflación hace que se incrementen los costes de mantenimiento, los precios del combustible y del aceite, los precios de los materiales (redes, cables, etc.) y los salarios. En suma, la crisis pesquera se agudiza como consecuencia de la crisis económica mundial. Asimismo, hay que considerar los efectos de los movimientos sociales en la mar, exigiendo mejores condiciones de trabajo. A todo esto hay que añadir los factores internacionales que se derivan de la implantación de las 200 millas por los países ribereños. La conclusión es que el modelo de crecimiento económico del sector pesquero que se inició en 1961 ha tocado a su fin. (González Laxe, 1977b, 27-52).

Hasta aquí el resumen de los problemas del sector o, si se pre-

fiere, los rasgos de la «crisis». La cuestión que se plantea ahora es cómo afectan estos problemas a cada uno de los subsectores que componen el sector pesquero y en qué medida lo hacen. Por otra parte, esta cuestión sugiere la necesidad de establecer unos criterios que permitan ordenar la heterogeneidad de este sector para evitar los excesos que se pueden cometer cuando se generaliza. El estudio elaborado por el equipo GAUR en 1970 ya estableció el carácter industrial del sector pesquero (1). Ahora bien, la consideración del sector pesquero como un sector industrializado proviene de una visión global del sector. Pero dentro del sector pesquero hay variaciones significativas entre los distintos tipos de flota que lo componen (2). Un ejemplo de estas diferencias puede apreciarse en la productividad de cada uno de los subsectores (3). Para clasificar los distintos subsectores del sector pesquero se ha utilizado el criterio del tamaño de la embarcación (4).

(1) El informe GAUR precisaba el carácter industrial del sector pesquero en función de varios indicadores. En primer lugar, la inversión de capital por persona activa. El valor que adquiere esta inversión en el sector pesquero sitúa a esta actividad a niveles parecidos al conjunto del sector industrial. En segundo lugar, la producción por capital invertido. Este indicador pone a la pesca muy por encima de la agricultura, e incluso supera el valor medio alcanzado por el conjunto del sector industrial. En tercer lugar, la producción por persona activa. También este indicador sirve para marcar diferencias con el sector agricultura, y mostrar sus semejanzas con los niveles de producción por persona activa alcanzados por el conjunto del sector industria. Y en cuarto lugar, el grado de proletarianización. El porcentaje de trabajadores asalariados de un sector sobre el total de la población ocupada en el mismo nos mide en cierta forma el grado o carácter industrial que ha alcanzado. Pues bien, el sector pesquero tiene un grado de proletarianización que lo asemeja al sector industria (GAUR, 1970, 48-50 y 177-178).

(2) El índice de inversión por persona activa en el sector pesquero, considerado globalmente, se encuentra a un nivel muy próximo al promedio del sector industrial; sin embargo, la inversión por persona activa en las flotas de altura y gran altura alcanza e incluso supera a la mayoría de los subsectores encuadrados en el sector industria, lo que indica un marcado desarrollo de sus medios de producción (GAUR, 1971, 77).

(3) «Hablar de productividad del sector pesquero, entendiendo éste de una forma global, conduce a una desvirtuación evidente de su propia realidad, lo cual exige mayores especificaciones, consecuencia de realidades tan diversas como pueden serlo la pesca de Gran Altura llevada a cabo por la flota congeladora o la pesca de Bajura a la que se dedica un muy considerable número de pequeñas embarcaciones» (IRESCO, 1977, 16). Puesto que las estadísticas publicadas no permiten conocer el valor de la pesca desembarcada en cada uno de los cuatro tipos de flota considerados (gran altura, altura, litoral y artesanal), se ha hecho una estimación en base a un estudio realizado sobre la flota pesquera de Huelva (Palacios, 1982). Según la estimación, en el año 1979 el valor medio de la pesca desembarcada por embarcación en millones de pesetas fue: 148,4 en la flota de gran altura; 29,7 en la flota de altura; 13 en la de litoral; y 1,8 millones de pesetas en la flota artesanal. El valor medio estimado de la pesca desembarcada por tripulante (en millones), arroja los siguientes resultados: 8,7 en la flota de gran altura; 2,2 en la flota de altura; un millón por tripulante en la de litoral; y 0,5 millones de pesetas por tripulante en la flota artesanal.

(4) Para ordenar la flota pesquera en función del tamaño de las embarcaciones se ha seguido el criterio adoptado por otros autores (González Laxe, 1979, 35), (IRESCO, 1977, 27), (Palacios, 1982). Este criterio es el siguiente: flota artesanal (buques hasta 20 T.R.B.); flota de litoral (buques de 20 a 100 T.R.B.); flota de altura (buques de 100 a 250 T.R.B.); y flota de gran altura (buques mayores de 250 T.R.B.). En todo caso, hay que advertir que este criterio debe ser aceptado con ciertas reservas, pues no es más que una aproximación a la realidad, ya que el tonelaje no es el único factor que debe considerarse para poder establecer tipos de flota (IRESCO, 1977, 27). Para completar este criterio hay que añadir el tipo de pesca que realiza la embarcación. En este sentido, se considera tanto la flota como la producción dividida en tres grandes grupos: gran altura, altura y litoral o costera. La Ley 147/1961, de 23 de diciembre, sobre renovación y protección de la flota pesquera definía estos tres tipos del siguiente modo:

— Litoral o costera: la que se practica dentro de la zona comprendida entre el litoral español y la línea de sesenta millas paralelas al mismo.

— Altura: la que se lleva a cabo fuera de la línea de sesenta millas y en la zona comprendida entre los paralelos de sesenta grados Norte y cero grados, y los meridianos diez grados Este y veinte grados Oeste.

El tamaño medio del barco (Toneladas de Registro Bruto/barco, en adelante T.R.B./barco), el número medio de tripulantes por buque y la potencia media de las embarcaciones van en sentido ascendente desde la flota artesanal a la flota de gran altura. Durante el período que va de 1978 a 1982, no se han producido cambios apreciables en las magnitudes medias de los distintos tipos de flota consideradas, con la excepción de un ligero crecimiento de la potencia media por buque en todas las flotas. La estabilidad en el número de tripulantes por embarcación en todas las flotas, y en el Tonelaje de Registro Bruto (en adelante T.R.B.) por embarcación —con excepción de la flota de gran altura en la que este índice ha crecido—, confirman lo poco significativos que han sido los cambios en lo que se refiere a estas magnitudes.

Las magnitudes medias de las embarcaciones toman los valores más altos en la flota de gran altura y los más bajos en la flota artesanal. Ahora bien, cuanto mayor es el tonelaje del buque menor es la relación caballos de potencia (H.P.) por T.R.B., y también es menor el número de tripulantes por T.R.B., o, lo que es lo mismo, hay más toneladas por tripulante (T.R.B./tripulante). Así pues, se ve cómo el «desarrollo técnico, la mecanización, llevan a reducir la proporción pescador-Tonelada de Registro Bruto» (GAUR, 1971, 187). En la flota de gran altura los barcos tienen unas características medias de 497 T.R.B., 22 tripulantes por barco y una potencia media de 1.331 H.P. Pues bien, para poder llegar a las mismas 479 T.R.B. con unidades de la flota artesanal se necesitarían 105 embarcaciones (ya que los buques de la flota artesanal tienen un tamaño medio de 4,72 T.R.B.). Pero a estas 105 embarcaciones de la flota artesanal le correspondería un total de: 323 tripulantes (ya que en la flota artesanal hay una media de 3,08 tripulantes por barco), y una potencia total de 3.835 H.P. (puesto que en la flota artesanal hay una media de 36,53 H.P. por barco). Todo esto indica que se cumple la ley general de desa-

— Gran Altura: la que se ejerce fuera de las zonas indicadas.

Generalmente, suele aceptarse que las embarcaciones costeras menores de 20 T.R.B. se dedican a la pesca Costera; los buques entre 20 y 100 T.R.B. hacen una pesca mixta —Costera y Altura—; los buques de 100 a 250 T.R.B. hacen pesca de Altura, y se considera que las unidades mayores de 250 T.R.B. se dedican a la pesca de Gran Altura (IRESCO, 1977, 43). Aunque no puede afirmarse que haya una identificación mecánica entre los tamaños de buques considerados y los tipos de actividad económica pesquera, sí puede hablarse de tendencia; de tal manera que los buques de menor tonelaje se dedican a la pesca pre-industrial, y los de mayor tonelaje (más de 100 T.R.B.) a la pesca industrial.

rollo: «a barcos mayores, menor proporción de hombres empleados por T.R.B.» (GAUR, 1971, 187). El tamaño del buque (T.R.B.) por tripulante, y la potencia (H.P.) por tripulante, señalan el grado de desarrollo técnico. Mayor potencia por tripulante y más toneladas por tripulante indican un mayor grado de mecanización (GAUR, 1971, 187-188).

A partir de estos criterios van a señalarse algunos rasgos de la evolución de la flota pesquera española durante el período 1978-1982.

En primer lugar, durante este período se advierte un crecimiento del envejecimiento de la flota. En el año 1978, un 36 por 100 de los buques de la flota pesquera española tenían más de 20 años de edad; en 1982 este porcentaje ha crecido hasta alcanzar un 46 por 100. Este proceso de envejecimiento de la flota se localiza fundamentalmente en las flotas de litoral y artesanal, pero también, aunque en menor medida, en las flotas de altura y gran altura.

Considerando la flota pesquera en su conjunto, se observa que desde 1978 a 1982 el número de embarcaciones se ha mantenido relativamente estable con tendencia, aunque muy ligera, a aumentar. Sin embargo, si se analiza la evolución del número de embarcaciones atendiendo al tipo de flota, se advierte una relativa estabilidad con tendencia al aumento en las flotas de litoral y artesanal, y una clara disminución de buques en las flotas de altura y gran altura.

El volumen global de las T.R.B. de la flota pesquera nacional ha perdido un 6 por 100 durante el período analizado (1978-1982). Las flotas de litoral y artesanal han aumentado un 3 y un 4,5 por 100, respectivamente; mientras que las flotas de altura y gran altura han perdido un 9 por 100 cada una.

La potencia (H.P.) de las embarcaciones del conjunto de la flota pesquera española se ha mantenido, con leves oscilaciones, relativamente estable. En la flota artesanal la potencia ha crecido en un 20,3 por 100, y en la flota de litoral el aumento ha alcanzado un 8,3 por 100. Por el contrario, la flota de altura ha perdido un 8,3 por 100, y la flota de gran altura un 7 por 100.

En cuanto al número de tripulantes de la flota pesquera se aprecia una ligera tendencia a su disminución. La caída del número de tripulantes se ha centrado en las flotas de altura y gran altura, que han perdido un 9,7 por 100 y un 13,7 por 100, respec-

tivamente. En las flotas de litoral y artesanal el número de tripulantes se ha mantenido constante. Aunque las fuentes estadísticas sobre la población activa del sector pesquero (Banco de Bilbao, I.N.E., Instituto Social de la Marina y Dirección General de Pesca) difieren considerablemente entre sí, al menos parece haber coincidencia en lo que se refiere a la tendencia a la disminución en el empleo. Según la encuesta del I.N.E., en 1978 había en el sector 2.850 parados; en 1982 la cifra llegaba a 8.275; es decir, casi se ha triplicado la cifra del desempleo en el sector durante esos cinco años.

Las características técnicas de los distintos tipos de flota conducen a la necesidad de concretar su rendimiento, en la medida que lo permitan las estadísticas publicadas. En este sentido, sólo ha podido establecerse la productividad (toneladas de pesca capturada por T.R.B.) para la flota de gran altura, por un lado, y para el conjunto de las flotas de altura, litoral y artesanal, por otro. Siguiendo los mismos criterios que mantuvo el IRESCO para el cálculo de la productividad de la flota pesquera (5), se observa que entre el año 1978 y 1982 la productividad de la flota de gran altura ha descendido de forma significativa, alcanzando un valor inferior en la mitad del que tenía en el año 1973. Por el contrario, el índice de pesca capturada por T.R.B. para las flotas de altura, litoral y artesanal, en conjunto, se ha mantenido prácticamente constante. Para todo el conjunto de la flota nacional, el índice de pesca capturada por T.R.B. en el año 1982 se mantiene en el mismo valor que en 1978, aunque durante estos dos años se produjeron alteraciones decrecientes en los rendimientos.

La «crisis» que afecta a los distintos subsectores que conforman el sector pesquero tiene un carácter y una naturaleza diferente.

Los problemas de la flota artesanal y de litoral se centran, fundamentalmente en la sobrepesca, el exceso de buques, su baja productividad, un proceso de descapitalización progresivo y, también en la comercialización (González Laxe, 1979, 39).

Los problemas de las flotas de altura y gran altura parecen tener un origen diferente. Por una parte, tienen las dificultades derivadas de la limitación de faenar libremente en los caladeros sometidos a la soberanía impuesta por la ampliación de la zona

(5) Se excluyó la producción pesquera procedente de almadrabas, parques y viveros, así como de algas y argazos. Asimismo, no se consideró el tonelaje de la flota de servicios auxiliares (IRESCO, 1977, 54).

económica exclusiva a las 200 millas. Por otra parte, estas flotas tienen otros obstáculos de carácter interno, como son: la caída de los rendimientos técnicos y el aumento de los costes de explotación (González Laxe, 1979, 44). Las dificultades que afectan a estas flotas son las que explican esa evidente disminución en el número de buques producida durante el período 1978-1982.

II. PROBLEMAS PARA LA CLASIFICACION DE LA ACTIVIDAD PESQUERA: PROPUESTA DE UNA TIPOLOGIA

Tomado en su conjunto, el sector pesquero aparece como un sector industrializado (6). Pero al analizar los diferentes subsectores que conforman la actividad pesquera (gran altura, altura, litoral y artesanal) surgen algunos datos que indican la heterogeneidad del sector. Para empezar, en la actividad pesquera se advierten diferentes grados de industrialización según el tipo de flota (7). En un extremo de una hipotética escala del grado de industrialización de la flota pesquera tendríamos a la pesca de gran altura; en el otro extremo, a la pesca artesanal. Entre ambos extremos: la flota de altura, próxima a la de gran altura; y la flota de litoral situada entre las flotas de altura y artesanal. Algunos autores distinguen dos regímenes económicos dentro del sector pesquero: un régimen económico rural-artesano y otro urbano-industrial, en los que pueden distinguirse formas de producción precapitalistas periféricas y capitalistas-centrales respectivamente (González-Laxe, 1979, 38). Según este planteamiento, las flotas de altura y gran altura se englobarían en un régimen económico urbano-industrial, mientras que en el régimen económico rural-artesano estarían las flotas de litoral y artesanal. A partir de esta perspectiva se intentará la construcción de una tipología de la actividad pesquera, para ordenar la heterogeneidad del sector en categorías o conceptos que permitan su ulterior análisis sobre bases más homogéneas. Porque cabe esperar que cada uno de los sistemas económicos mencionados produzca problemas de naturaleza diferente entre los pescadores. Y también puede pre-

(6) Ver nota 1.

(7) Ver notas 2 y 3.

verse que las expectativas y actitudes de unos y otros difieran considerablemente.

La tipología (o tipo construido) que aquí se propone, distingue entre *la pesca industrial*, en la que estarían englobadas las flotas de altura y gran altura, y *la pesca pre-industrial*, que contendría las flotas de litoral y artesanal (8). Las diferencias entre los dos tipos de actividad pesquera se centran, fundamentalmente, en los siguientes factores: empresa pesquera, condiciones de trabajo y productividad. El primer factor se refiere a las siguientes características: régimen de propiedad de la empresa, grado de concentración empresarial, móvil económico y reglamentación de las relaciones laborales. El factor condiciones de trabajo se relaciona con: la división del trabajo, el sistema de remuneración, la jornada de trabajo y las vacaciones. En cuanto al tercer factor, la productividad, se ha constatado que el valor medio de la pesca desembarcada por buque es mayor a medida que aumenta el grado de mecanización (9).

La propiedad de las embarcaciones en la pesca pre-industrial tiene, por lo general, un carácter familiar. La embarcación de la pesca pre-industrial suele pertenecer a un solo propietario o a un conjunto de propietarios vinculados por lazos de parentesco. Para la mayoría de las familias la embarcación constituye el patrimonio familiar (González Laxe, 1977a, 13-14). Asimismo, la embarcación se constituye en el instrumento de trabajo del propietario (o propietarios), que toma parte activa durante el trabajo a bordo (Palacios, 1982). En la pesca industrial desaparece el carácter familiar de la propiedad de las embarcaciones.

En el año 1970, la estructura empresarial de la flota pesquera española presentaba un alto grado de monopolio de los medios de producción (GAUR, 1971, 90). Esta situación se había agudizado en el año 1977: el 1,3 por 100 de las empresas era propietaria de más del 47 por 100 del volumen total de la flota. La concentración empresarial en la pesca pre-industrial es prácticamente inexistente (10).

(8) La flota de litoral ocupa un espacio *frontera* entre lo industrial y lo pre-industrial; de tal manera que algunos buques de esta flota podrían inscribirse dentro de lo industrial, mientras que otros tienen características en las que se aprecian rasgos pre-industriales. Atendiendo a una tipología rigurosa habría que distinguir tres tipos de actividad pesquera: industrial (flotas de altura y gran altura), semi-industrial (flota de litoral), y artesanal (flota artesanal). Sin embargo, y con objeto de simplificar la exposición, sólo se considerarán dos tipos: industrial (altura y gran altura) y pre-industrial (artesanal y litoral).

(9) Ver nota 3.

(10) Según datos correspondientes al año 1977, en la flota artesanal había una media de un buque por empresa; en la flota de litoral la media era de 1,04; y en las flotas de altura y gran altura la media de buque por empresa era de 1,3 2,5, respectivamente (Alemany, 1977; 66).

Otra de las características que diferencian la pesca pre-industrial de la industrial es la ausencia de reglamentación laboral que se observa en las flotas de litoral y artesanal. En la pesca pre-industrial las relaciones laborales no se contemplan en el contexto de un marco jurídico, sino como relaciones familiares o de amistad. El reclutamiento de los tripulantes se realiza entre familiares o personas cercanas al armador. Las relaciones entre tripulantes y propietario del buque tienen, por tanto, un carácter familiar, de amistad o al menos parten de un conocimiento directo (Palacios, 1982). Un dato revelador es la práctica inexistencia de convenios colectivos en las flotas de litoral y artesanal. Las relaciones laborales parecen regirse por la costumbre local. No se firman contratos, el acuerdo es verbal. En general, las tripulaciones se forman con pescadores de la misma localidad donde el barco tiene su base. Por el contrario, la pesca industrial dispone de reglamentaciones específicas (11).

También el móvil económico marca diferencias entre los dos tipos construidos. Mientras que el móvil económico fundamental de la pesca industrial se centra en la obtención de beneficios, en la pesca pre-industrial lo principal es la satisfacción de las necesidades (González Laxe, 1977a, 14).

Una característica clave para diferenciar el carácter industrial o pre-industrial de la empresa pesquera es el grado de división del trabajo: «Una empresa es tanto más artesanal cuanto menor división del trabajo exista en ella» (GAUR, 1971, 34). La empresa pesquera pre-industrial presenta las siguientes características: a) no hay división de funciones en la dirección de la empresa, todas ellas son realizadas por el armador-propietario del buque; b) sólo en el trabajo a bordo se produce una cierta división del trabajo entre el patrón y el resto de la tripulación, aunque es muy difusa puesto que prácticamente toda la tripulación realiza el mismo trabajo (GAUR, 1971, 345). En los casos en que el propietario del buque es, además, el patrón de pesca suele trabajar en cubierta como un tripulante más. El puesto de motorista lo ocupa un marinero en las faenas de pesca. En los barcos de la pesca pre-industrial no se dan cargos como los de: contramaestre, calderero, electricista, frigorista o cocinero (12). En la flota industrial,

(11) Ordenanza de trabajo en buques congeladores (Ministerio de Trabajo, 1977a); Ordenanza de trabajo para la pesca marítima en buques bacaladeros (Ministerio de Trabajo, 1977b); Ordenanza de trabajo para la pesca marítima en buques arrastreros al fresco (Ministerio de Trabajo, 1977).

(12) Un patrón y armador de un barco de la flota artesanal de Canela (Huelva), resume así la difusa división

la división del trabajo se advierte no sólo porque las tareas laborales están perfectamente definidas y se exige una especialización profesional —sobre todo para los mandos de cubierta y máquinas—, sino en las relaciones entre los tripulantes. El proceso de industrialización en el sector pesquero ha generado nuevas formas de actividad laboral. Estas formas se han adaptado a la mecanización de los nuevos barcos. Pero también se han desarrollado unas formas de organización del trabajo jerarquizadas. Esta jerarquía —los mandos— no sólo es consecuencia de la división técnica del trabajo aparentemente provocada por el maquinismo, sino que también ejerce funciones controladoras del proceso productivo. Y esto parece tanto más necesario cuanto que el armador no está a bordo para ejercer directamente esta vigilancia. En una encuesta realizada entre trabajadores del mar en 1972, en la que, entre otras cosas se preguntaba si había alguna semejanza entre el sistema de vida a bordo y el que se vivió en el servicio militar, los resultados señalaban que en la pesca industrial (altura y gran altura) un 32 por 100 encontraba semejanzas, mientras que en la pesca pre-industrial el porcentaje de encuestados que veía semejanzas era de un 15 por 100 (D.I.S., 1972).

Una consecuencia de la mecanización de la actividad pesquera es que el oficio de pescador se ha transformado. A medida que se ha ido mecanizando el proceso de trabajo a bordo, el «oficio» de pescador, tan valorado en épocas anteriores, ha ido perdiendo importancia (GAUR, 1971, 322). Esto significa que como consecuencia de la industrialización del sector se hace posible reclutar pescadores entre la *gente de tierra*; gente que, por otra parte, nunca ha estado ni directa ni indirectamente relacionada con la mar. Pues bien, esta situación es prácticamente inviable en la flota pre-industrial, donde *ser pescador* es el único modo de entrar a formar parte de la tripulación (13).

del trabajo a bordo: «Estos barcos son pequeños y suelen ir entre seis y ocho hombres. No hay cargos en el barco. Normalmente, suele pasar como en este mío. Como yo soy el dueño del barco, digamos que soy el responsable y hago de patrón. Los demás son todos marineros, pero en realidad trabajamos todos igual» (Montero, 1984) tampoco en la flota de litoral se aprecia división del trabajo. Así lo confirma el testimonio de un patrón de pesca y armador de un barco de este tipo de flota que tiene su base en Lepe (Huelva): «En la *máquina* no va nadie. En nuestro barco tenemos normas propias para eso. El que venga conmigo en el puente se encarga de *mirar la máquina*. Le digo que eche un vistazo para ver si todo va bien. Otras veces voy yo. La *máquina* se encarga de *mirarla* el que vaya de guardia en el *puente*. Y si se produce una avería, pues para eso llevo un motorista que tiene el título. Pero el motorista no hace nada si yo no lo sé antes. Aquí somos todos marineros» (Montero, 1984).

(13) «La dependencia de las condiciones climáticas y el tipo de plataforma costera existente marcan formas de organización y explotación pesquera. Esta dependencia, cuando las técnicas productivas son de débil desarrollo, exigirá del pescador un conocimiento detalladísimo de los tiempos, fondos marinos, ciclos vegetativos, costumbres y distribución espacial de las diferentes especies que constituyen la biomasa del ecosistema marino» (Galván, 1981). Estas diferentes formas de organización y explotación pesquera conducen a una diversificación

El sistema de retribución en la pesca industrial presenta dos formas: salario fijo y prima de pesca y salario «a la parte» (14). El sistema de retribución «a la parte» se encuentra en las flotas de altura, litoral y artesanal. Sin embargo, al analizar este sistema de retribución hay que hacer una distinción clara entre la flota de altura, por un lado, y la flota de litoral y artesanal, por otro. Porque en la pesca pre-industrial existe un control de las ventas y de los gastos por parte de la tripulación. Y esto es posible tanto por la simpleza de las operaciones comerciales como por el sistema de relaciones familiares, amistosas o locales, que no tienden a ocultar dichas operaciones. Pero en los barcos de la flota de altura las operaciones financieras son más amplias, exigiendo una contabilidad compleja e inasequible a los trabajadores, por lo que se escapa a su control. (Palacios, 1982). En la flota de altura los marineros conocen el importe que ha supuesto la venta de la pesca cuando el armador les liquida a la vista de la «carta cuenta» —que es la factura que acredita el importe del producto vendido—. Pues bien, parece que en la pesca de altura los tripulantes *no* disponen de información sobre los detalles de ventas, cuentas y gastos (Pérez Rivera, 1984).

La jornada, la intensidad y el ritmo de trabajo en los diferentes tipos de flota marcan diferencias entre la pesca industrial y la pre-industrial (15). Disfrutar o no de vacaciones retribuidas es

de la pesca pre-industrial frente a una especialización de la pesca industrial (González Laxe, 1979, 35). La dependencia del tiempo es significativa porque las embarcaciones de menor tamaño se ven afectadas por las condiciones climatológicas impidiendo su trabajo en condiciones de mal tiempo. Un patrón de un barco de la flota artesanal de la localidad de Punta de Moral (Huelva), resumía así el efecto del mal tiempo: «cuando hay *malos tiempos* no podemos salir a la mar. Cuando hay mucho oleaje pues tenemos que parar. Especialmente en los meses de invierno (diciembre, enero y febrero). Pero depende también de las personas, porque tiene que haber mucho temporal para que no salgamos. Porque los barcos son *pequeños*, pero si podemos pues damos una *escapadilla*. Por otra parte, hay que *reponerse* porque los seguros sociales... y tal y como está la vida, pues te hace salir. O sea, que tenemos que salir y exponernos a los *malos tiempos*» (Montero, 1984). Un patrón de costa de un barco de litoral de Lepe (Huelva), refiriéndose al mal tiempo, dice: «si estamos cerca de casa y vemos venir el *mal tiempo* entonces nos venimos para casa. En el puerto más cercano que tengamos, allí entramos. El año pasado perderíamos un par de meses de trabajo por el mal tiempo» (Montero, 1984).

(14) En la forma denominada salario fijo y prima de pesca hay que distinguir entre el salario fijo y sus complementos, por un lado, y la participación en la pesca, por otro. Por lo que se refiere al personal subalterno puede decirse que un 80 por 100 de su salario depende de cantidades fijas, el resto, un 20 por 100, se completa con una participación en la pesca. Para los mandos la situación es diferente, pues sus salarios dependen fundamentalmente de la participación en la pesca (del porcentaje que les corresponde en el valor de la pesca obtenida). Este sistema de retribución es el que se da en los barcos de la flota de gran altura.

(15) En la flota pesquera de Huelva la media de horas trabajadas a la semana en los barcos de gran altura es de 90,5; de 92 horas en los de altura; de 90 en los de litoral; y en los barcos de la flota artesanal la media es de 73,5 horas. No debe pasarse por alto que en la flota de litoral —a la que se ha considerado en la tipología construida como una flota pre-industrial— se da una media de horas trabajadas a la semana muy parecida a la que se produce en las flotas de altura y gran altura. Para intentar explicar este hecho hay que hacer referencia a algunas de las magnitudes fundamentales de las flotas de altura y gran altura. Los buques de altura tienen una media de 277 T.R.B., mientras que en los de la flota de litoral la media tiene un valor de 57 T.R.B. Según estos datos los barcos de altura son por término medio, casi cinco veces más grandes que los de litoral. Sin embargo, el número de tripulantes por barco no ofrece una proporción tan dispar: en la flota de altura hay 15,4 tripulantes por bar-

también un indicador significativo para la tipología que ordena la actividad pesquera en los dos tipos propuestos. Según datos que se refieren a la flota pesquera de la provincia de Huelva, los tripulantes de las flotas de altura y gran altura disfrutaban de vacaciones retribuidas. Pero ni en la flota artesanal ni en la de litoral parece que se disfruten las vacaciones (16).

Los factores analizados parecen mostrar suficiente evidencia para sustentar la tipología de la actividad pesquera propuesta. Ahora bien, para poder ordenar de forma más precisa ese complejo heterogéneo que es el sector pesquero, parece necesario introducir un nuevo elemento: la comunidad. En efecto, parece que el ámbito de estudio más adecuado es la comunidad donde se halla establecida la familia del pescador y donde éste desarrolla, cuando está en tierra, su vida social. A partir del tipo de localidad donde se asientan los pescadores, combinado con una tipología de la actividad pesquera, puede diseñarse una especie de plantilla a partir de la cual sea posible ordenar las variantes que ofrece el sector en su conjunto. Si los problemas que afectan a la pesca tienen una naturaleza y alcance distinto según el tipo de flota, no cabe duda que el efecto de estos problemas también cobrará una dimensión diferente según el tipo de localidad. Obviamente, la gravedad de los problemas pesqueros no puede ser la misma si se contemplan desde una comunidad donde la pesca es una actividad marginal o poco significativa económicamente, que si se observan desde una comunidad donde la pesca es la actividad económica principal. Por otra parte, la actividad pesquera no puede valorarse de forma unilateral desde la óptica del sector extractivo, porque éste no es más que el primer eslabón de un proceso cuyo efecto multiplicador sobre el empleo y sobre la actividad industrial general es de gran importancia, si bien es difícil precisar la dimensión de este efecto. Aunque no hay estudios que

co, mientras que la de litoral tiene 11,5. Obviamente, hay un exceso de tripulantes en la flota de litoral (Montero, 1984). El exceso de personal de este tipo de flota se explica porque la actividad pesquera descansa fundamentalmente en el esfuerzo de los pescadores y no sobre una mecanización que facilite las labores de la pesca (GAUR, 1971, 96). Este hecho parece confirmar el carácter pre-industrial que se ha asignado a este tipo de flota en la tipología construida.

(16) Un tripulante de la flota artesanal de Ayamonte (Huelva) resume lo que son las vacaciones para ellos: «si la cosa no ha ido muy bien, hay que hacer por salir a la mar los sábados, domingos y fiestas. Ahora, si ha ido bien, entonces descansamos el domingo. Vacaciones no tenemos ni una. Las vacaciones son nuestras cuando hay vendaval y el barco no puede salir a la mar» (Montero, 1984). Tampoco en la flota de litoral tienen vacaciones retribuidas: «Aquí en Punta Umbria, eso de las vacaciones no se conoce ni en los barcos chicos (artesanal) ni en los grandes (litoral). Sólo se para en las fiestas, las Navidades y Semana Santa, que se para tres o cuatro días. Y eso si coincide que el barco está aquí, que de otra forma se pasa en la mar» (Montero, 1984).

lo precisen, se estima que cada puesto de trabajo en la mar genera entre cuatro y nueve puestos de trabajo en tierra (17).

De forma tentativa y provisional pueden establecerse tres tipos de comunidades pesqueras: I) Comunidades donde la pesca es la actividad económica principal; II) Comunidades donde la pesca es una actividad económica significativa; y III) Comunidades donde la pesca es una actividad económica poco significativa.

Si esta tipología de comunidades pesqueras la combinamos con la tipología de la actividad pesquera en la que se consideran los tipos industrial y pre-industrial (*), se obtiene el siguiente cuadro:

Tipo de comunidad	Tipo de pesca dominante		
	Pre-industrial		Industrial
	Artesanal	Semi-industrial	
La pesca es la actividad económica principal	A	B	C
La pesca es una actividad económica significativa	D	E	F
La pesca es una actividad económica poco significativa	G	H	I

Puesto que en una localidad pueden coexistir varios tipos de pesca, hay que hacer la salvedad de que los casos que contempla la combinación de tipologías se refieren al tipo de pesca dominante en la comunidad.

La combinación de comunidades y tipos de actividad pesquera cubre los siguientes casos:

(17) De la actividad pesquera «dependen indirectamente los canales de comercialización, distribución y transporte de la pesca, las industrias derivadas de conservas de pescado, reductores de harina y de salazones, el personal de tierra empleado en las casas armadoras y una serie de talleres de reparación y mantenimiento, suministro de víveres a la pesca, suministro de efectos navales, personal de puertos pesqueros para carga y descarga, etc» (Alonso, 1979, 79). Algunos autores estiman que cada puesto de trabajo en la mar genera nueve en tierra (Alonso, 1979, 79), estimación que coincide con la ponencia presentada por la Junta de Andalucía en las Primeras Jornadas de Estudios Socio-económicos de las Comunidades Autónomas (Palacios, 1982). La administración central pesquera es más cautelosa, estimando que cada puesto de trabajo en la mar genera cinco en tierra (Anuarios de Pesca Marítima 1982, XIV). La Asociación de Armadores de Pesca Fresca estimaba en 1981 que por cada puesto de trabajo en la mar corresponden cuatro en tierra (Palacios, 1982). En el estudio realizado por Ignacio Palacios sobre el sector pesquero onubense, en el que admitía que su análisis del efecto multiplicador de la actividad pesquera no era exhaustivo, y se citaba en cuatro los puestos de trabajo en tierra por cada empleo a bordo, la conclusión arrojaba un total de 26.165 trabajadores en tierra relacionados de una u otra forma con la actividad pesquera; esta cifra suponía el 18 por 100 del total de la población ocupada de la provincia (Palacios, 1982).

(*) Para desarrollar una tipología que recoja con mayor amplitud los matices de la complejidad del sector, se considera el tipo pre-industrial dividido en dos subtipos: artesanal y semi-industrial. El subtipo artesanal se refiere a los buques de menos de 20 T.R.B. y el semi-industrial a los buques entre 20 y 100 T.R.B.

- A.— La pesca artesanal es la actividad económica principal de la comunidad.
- B.— La pesca semi-industrial es la actividad económica principal de la comunidad.
- C.— La pesca industrial es la actividad económica principal de la comunidad.
- D.— La pesca artesanal es una actividad económica significativa en la comunidad.
- E.— La pesca semi-industrial es una actividad económica significativa en la comunidad.
- F.— La pesca industrial es una actividad económica significativa en la comunidad.
- G.— La pesca artesanal es una actividad económica poco significativa en la comunidad.
- H.— La pesca semi-industrial es una actividad económica poco significativa en la comunidad.
- I.— La pesca industrial es una actividad económica poco significativa en la comunidad.

Esta combinación puede simplificarse reduciéndose a cuatro casos:

Tipo de comunidad	Tipo de pesca dominante	
	Pre-industrial	Industrial
La pesca es una actividad económica significativa	A'	B'
La pesca es una actividad económica poco significativa	C'	D'

- A'.— La pesca pre-industrial es una actividad económica significativa en la comunidad.
- B'.— La pesca industrial es una actividad económica significativa en la comunidad.
- C'.— La pesca pre-industrial es una actividad económica poco significativa en la comunidad.
- D'.— La pesca industrial es una actividad económica poco significativa en la comunidad.

II.1. SELECCION DE COMUNIDADES PESQUERAS

La realización de una encuesta sociológica en el marco de diversas comunidades pesqueras es, en estos momentos, el objetivo que parece más aconsejable si se desea ahondar en el conocimiento de los problemas sociales que afectan a los pescadores y sus familias. La selección de la metodología de la encuesta sociológica para el estudio de los referidos problemas, es la más apropiada cuando se aspira a conocer con detalle valores, actitudes, opinio-

nes y comportamientos de grupos amplios de población. Y el marco comunitario viene dado por las necesidades de penetrar sistemáticamente en el estudio de un colectivo social como es el de los pescadores que, por debajo de su aparente homogeneidad social, esconde una complejidad que sólo se hace inteligible cuando se analiza con rigor las características del trabajo de la pesca. Los tipos propuestos de actividad pesquera, en función de su carácter más o menos industrial, más o menos artesanal, definen condiciones de trabajo muy diversas que, a su vez, configuran marcos sociales y familiares distintos.

Con el fin de estudiar el tipo de relación que existe entre las diversas clases de actividad pesquera por un lado, y los sistemas sociales que configuran por otro, se seleccionaron diversos pueblos de dos de las principales regiones pesqueras de las costas españolas para llevar a cabo en ellos la encuesta propuesta. Las regiones seleccionadas fueron la *suratlántica* y la *noroeste*. La primera queda determinada por el litoral comprendido entre Ayamonte (Huelva) y la Línea (Cádiz), mientras que la segunda se extiende desde la ría de Ribadeo hasta la frontera portuguesa. Se trata de las regiones que registran el mayor tonelaje de pesca de todas las regiones pesqueras ya que entre ambas controlan más del 50 por 100 de la pesca capturada por el conjunto de la flota española. Son regiones de gran tradición pesquera y se asientan sobre zonas en las que la pesca es la actividad económica principal o al menos significativa dentro del conjunto de las actividades económicas. En zonas como éstas, cabe suponer que los problemas sociales de las comunidades que integran las familias de los pescadores se perfilan con mayor nitidez y, consecuentemente, su estudio se ve facilitado al ser más fácil su aislamiento de otros problemas económicos y laborales. Caso de haber elegido otras regiones pesqueras, como las mediterráneas —donde hay una intensa y variada actividad económica y social, y en las que la actividad económica y laboral de la pesca tiene poca importancia—, se corría el peligro de que la problemática social propia de la actividad pesquera quedase diluida en el contexto social más amplio, y que por tanto su estudio se viera dificultado por el cruce de otros problemas no específicamente pesqueros.

Una vez tomada la decisión de concentrar la encuesta en las regiones *noroeste* y *suratlántica*, se pasó a la fase de selección de las comunidades. Los criterios principales que se emplearon para

seleccionar las comunidades pesqueras fueron los siguientes: debían estar integradas en municipios en los que la pesca es una actividad importante, y el censo de los trabajadores del mar es parte substancial del censo municipal de población activa. Además, había que seleccionar comunidades que fuesen representativas de los diferentes tipos de pesca. De este modo, se pretendía asegurar una representatividad suficiente de los diferentes ámbitos laborales y contextos sociales que cabe encontrar en el sector pesquero. Se seleccionaron para su estudio los siguientes municipios: de Huelva se eligieron los cuatro que tienen el mayor censo laboral pesquero de la provincia, Isla Cristina, Punta Umbría, Ayamonte y Lepe; en Pontevedra, la elección cayó en las localidades de Portonovo, Sanxenjo, La Guardia, Bayona, Marín, Redondela, Aldán y Cangas, comunidades todas ellas en las que la pesca es actividad destacada.

Una vez seleccionadas las localidades, se procedió a la selección de la muestra. En función de las disponibilidades materiales y de tiempo para la realización de la encuesta, se decidió que una muestra de 400 hombres y 200 mujeres sería suficiente para obtener resultados representativos y satisfactorios. Se distribuyó en dos mitades la muestra para cada región, esto es, se realizaron 200 entrevistas a hombres y 100 entrevistas a mujeres en la costa de Huelva y otras tantas en la costa de las Rías Bajas. La distribución de las entrevistas en cada localidad se hizo de tal manera que resultaran proporcionales a las respectivas poblaciones pesqueras. Así, en Huelva, las entrevistas se distribuyeron del siguiente modo: Isla Cristina, 80 a hombres y 40 a mujeres; Punta Umbría, 50 a hombres y 25 a mujeres; Lepe, 40 a hombres y 20 a mujeres; Ayamonte, 30 a hombres y 15 a mujeres. En Pontevedra las entrevistas se distribuyeron de igual manera en cada localidad. La decisión de incluir mujeres en el diseño de la muestra ha venido dado por los propios objetivos de la investigación, ya que el estudio de los problemas sociales de los hombres del mar cobra su real significado cuando se sitúan en el contexto familiar de los propios pescadores. Y nadie mejor que sus mujeres para que ofrezcan una información precisa sobre la estructura de la familia, educación y trabajo de los hijos y, en general, sobre todo aquello que concierne a la vida no estrictamente laboral de los pescadores, esto es, al ámbito privado y social de su actividad. Otro criterio que hubo que establecer fue el referente a la distri-

bución de las entrevistas según grupos ocupacionales. Se decidió que había que repartir la muestra por igual entre pescadores de litoral y artesanal por un lado y entre pescadores de altura y gran altura por otro. A su vez, se distinguieron para cada tipo de flota tres grupos ocupacionales: patrones (de pesca y costa); mecánicos y técnicos; y marineros. Para cada uno de ellos se asignó un peso en el reparto de entrevistas, de tal manera que por cada dos entrevistas a marineros se hicieron: una a mecánicos y técnicos, y una a patrones (de pesca y costa). El criterio seguido con las mujeres casadas fue similar, repartiendo las entrevistas de acuerdo con la proporcionalidad 2-1-1 entre mujeres de marineros, mujeres de mecánicos y técnicos, y mujeres de patrones. Finalmente, las entrevistas se distribuyeron del siguiente modo teniendo en cuenta el tipo de actividad pesquera: 186 pescadores de altura y gran altura y 213 pescadores de litoral y artesanal; 109 mujeres de pescadores de altura y gran altura y 92 mujeres de pescadores de litoral y artesanal. La distribución del número de entrevistas según el grupo ocupacional fue el siguiente: 211 marineros, 98 mecánicos y técnicos y 90 patrones; 120 mujeres de marineros, 50 mujeres de mecánicos y técnicos, y 31 mujeres de patrones.

Este diseño muestral por cuotas ha permitido obtener resultados con un buen grado de representatividad de la situación social de las comunidades pesqueras. Las entrevistas fueron realizadas por entrevistadores de la red de campo del Centro de Investigaciones Sociológicas durante el mes de noviembre de 1984. Para llevar a cabo la entrevista se diseñó un cuestionario para los hombres y otro para las mujeres.

III. LOS PROBLEMAS MAS IMPORTANTES DEL SECTOR PESQUERO

Tal como se ha visto en las páginas anteriores, hablar de la pesca en la actualidad es referirse a un sector en el que inciden diversos problemas que, real o imaginariamente, hacen planear la idea de crisis como la idea dominante que emerge del conjunto de la situación. Normalmente, son los políticos y los armadores los principales protagonistas de las declaraciones no precisamente optimistas que se formulan acerca de la situación de la pesca.

En este contexto, parece del todo justificado comenzar el análisis de la situación social de los pescadores, delimitando la imagen real que esta población tiene acerca del carácter problemático del sector en el que discurre su vida productiva. Ante una pregunta formulada con el fin de conocer si domina o no entre los pescadores una visión más o menos catastrofista de los problemas económicos que les afectan, los resultados obtenidos apuntan claramente al dominio de una imagen ciertamente pesimista, ya que el 68,7 por cien del total de los 600 entrevistados se identificó con la respuesta catastrofista en el sentido de que «*los problemas actuales son los más graves que jamás ha tenido la pesca y, de no resolverse, nadie sabe cómo vamos a acabar*».

En cambio, la percepción realista de que «siempre ha habido problemas en la pesca y se ha terminado por salir adelante, al igual que ocurrirá con los problemas actuales», tan sólo es compartida por una cuarta parte aproximadamente de la población, lo que parece indicar que es claramente minoritaria la idea de que la situación actual del sector no es más conflictiva que la existente en otras épocas pasadas de cambio.

Dentro de este cuadro generalizado de percepción catastrofista de la situación de la pesca, aparecen matices más o menos acusados según se considere la región pesquera y el tipo de trabajo de los entrevistados. Los principales resultados obtenidos se pueden resumir del siguiente modo:

- La mayor diferenciación entre la imagen catastrofista y la imagen realista sobre la situación de la pesca, se produce entre los pescadores gallegos, que son los más pesimistas (el 73% de opinión pesimista) y los pescadores andaluces (sólo el 63%), que son ligeramente menos pesimistas.
- Las mujeres de los pescadores son ligeramente más pesimistas (el 71%) que los propios trabajadores del mar (el 68%).
- El tipo de flota en el que se trabaja no diferencia en absoluto la visión que se tiene de la situación del sector, ya que tanto los pescadores de bajura como los de altura se distribuyen de idéntico modo en sus opiniones al respecto.
- La categoría ocupacional del entrevistado diferencia ligeramente las opiniones manifestadas, en el sentido de que son los patrones los mayores exponentes de la imagen pesimista (el 72%), frente a los marineros (el 69%) y sobre

todo a los mecánicos, que con sólo un 60% de opiniones catastrofistas, constituyen el sector menos pesimista.

En realidad, son muy variadas las dimensiones de los problemas que padece el sector pesquero. Una revisión de la literatura socioeconómica existente, y el propio trabajo de campo realizado en las fases previas de la presente investigación, condujeron a la delimitación de 16 problemas concretos que han sido incluidos en la encuesta.

Con el fin de ordenar la variedad de problemas encontrados, se preguntó a la población que diferenciara entre los problemas de origen más reciente, es decir, aquellos que han provocado en buena medida la situación crítica que vive el sector, de aquellos otros que llevan muchos años conviviendo con el sector pesquero. Pues bien, los resultados obtenidos ofrecen el siguiente perfil clasificatorio de los problemas:

Problemas que son más recientes

- Con el límite de las 200 millas ya no se puede pescar donde se ha hecho siempre (76%)
- Cada vez se gana menos con la pesca (76%)
- Cada vez hay más contaminación de las aguas (75%)
- Cada vez hay menos pesca (73%)
- Subida de los costes de mantenimiento de la embarcación (73%)
- Somos demasiados barcos pescando (62%)
- Hay exceso de importaciones de pescado (59%)
- El subsidio de paro es insuficiente o no existe (49%)
- La flota, en general, está vieja (41%)

Problemas que vienen de antiguo

- La Administración no ayuda como debe a las familias de los pescadores (58%)
- No hay buenos créditos para la pesca (57%)
- Los pescadores no estamos unidos (56%)
- El precio del pescado no está protegido (53%)
- La Administración no se preocupa de la pesca (51%)
- Los bancos de pesca próximos a nuestras costas, no se cuidan lo suficiente (49%)
- Falta de formación técnico-pesquera en el personal (48%)

Los porcentajes más altos, y que revelan un mayor grado de acuerdo entre la población pesquera, aparecen al señalar los problemas que se consideran que tienen un origen más reciente. Más del 70 por 100 de los entrevistados considera que el límite de las 200 millas, la disminución de las ganancias y de la pesca, la contaminación de las aguas y el incremento de los costes, son problemas de origen reciente. Por otra parte, los «problemas que vienen de antiguo», esto es, que están presentes en el panorama que presenta el sector pesquero desde hace muchos años, no reciben porcentajes tan altos de identificación como en el caso anterior, como consecuencia de que en tales problemas las opiniones aparecen más divididas entre la consideración de «problemas recientes» versus «problemas antiguos». Así, la idea de que la Administración no ayuda como debe a las familias de los pescadores, recibe la calificación de problema que viene de antiguo por parte del 58% de la población, mientras que otro el 38% lo describe como problema que se ha agravado más recientemente. Cosa parecida ocurre con los siguientes temas: no hay buenos créditos para la pesca; los pescadores no estamos unidos; el precio del pescado no está protegido; la Administración no se preocupa de la pesca; los bancos de pesca próximos a nuestras costas no se cuidan lo suficiente; y falta de formación técnico-pesquera en el personal.

También se produce una cierta discrepancia al valorar la *gravedad de los problemas*, aunque su ordenamiento relativo es muy parecido entre los pescadores de ambas regiones. La ordenación concreta de los problemas según sean más o menos graves, ha quedado del siguiente modo:

Problemas ordenados según su gravedad:

- 1º La Administración no se preocupa de la pesca (49%).
- 2º Límite de las 200 millas (47%).
- 3º Precio de la pesca no protegido (24%).
- 4º Cada vez se gana menos (23%).
- 5º Los pescadores no están unidos (21%).
- 6º Subida costes de mantenimiento (20%).
- 7º La Administración no ayuda a las familias de los pescadores (18%).
- 8º Cada vez hay menos pesca (18%).

- 9º Subsidios insuficientes (17%).
- 10º Mayor contaminación de las aguas (15%).
- 11º Exceso de importaciones de pescado (9%).
- 12º Demasiados barcos de pesca (8%).
- 13º La flota, en general, está vieja (7%).
- 14º Falta de formación técnico-pesquera (7%).
- 15º Falta de créditos (6%).
- 16º Los bancos de pesca no se cuidan (5%).

La observación de los porcentajes de entrevistados que destacan los problemas que a su juicio son más graves, pone de manifiesto que dos problemas se destacan sobre el resto, a saber, la falta de atención a la pesca por parte de la Administración, y el límite de las doscientas millas, con un 49 y un 47% de respuestas, respectivamente. Otros cuatro problemas, los precios no protegidos, menos ganancia, falta de unión entre los pescadores y la subida de los costes, son destacados como más graves entre un 24 y un 20% de los pescadores entrevistados, mientras que los 10 problemas restantes reciben un porcentaje claramente menor de respuestas.

IV. CONDICIONES DE VIDA Y SITUACION LABORAL

Las comunidades de pescadores parecen desenvolverse con un cierto grado de marginación con respecto al resto de la sociedad. Las peculiaridades del trabajo de la pesca por un lado, y la localización ecológica de las barriadas de pescadores, normalmente en la propia costa, refuerzan ese sentido de aislamiento que parece desprenderse cuando la población pesquera plantea sus problemas. La opinión de los entrevistados es prácticamente unánime cuando evalúan negativamente sus actuales condiciones de vida, condiciones que se encuentran muy por debajo de las que consideran que deberían tener en función del trabajo que realizan.

Una diferencia tan grande entre la percepción de la situación actual y las aspiraciones que se manifiestan, revela el generalizado descontento de la comunidad de pescadores con sus actuales condiciones de vida. Este descontento, tal como se ha dicho anteriormente, puede tener sus orígenes principales en el sentimiento de marginación que padecen en general los pescadores, margina-

ción que podría a su vez tener sus bases en el aislamiento en que se produce el trabajo de la pesca, y en la propia ecología de las comunidades pesqueras.

Como manifestación de este sentimiento de marginación se pueden interpretar los resultados obtenidos al pedir a los pescadores que comparasen la propia situación económica con la de otros colectivos de trabajadores:

Grupo con el que se establece la comparación	Los pescadores viven							
	Mejor/algo mejor		Igual		Peor/algo peor		NC	
	H	M	H	M	H	M	H	M
— Los agricultores ..	10	7	28	37	48	38	14	17
— Los obreros de la industria	4	5	20	25	65	57	11	12
— Los pequeños comerciantes	4	6	17	25	69	56	10	12
— Los emigrantes ..	9	9	25	37	48	34	19	19

El grupo más numeroso de pescadores y de sus mujeres es el que se sitúa, en las cuatro comparaciones realizadas, bajo el epígrafe de peor/algo peor. Esto es, que el grupo más numeroso de la población pesquera considera que vive peor que los obreros de la industria, los pequeños comerciantes, los agricultores y que incluso el sector de la población que en un principio padece el mayor nivel de desarraigo, los emigrantes.

Está claro, pues, que entre los pescadores se encuentra muy generalizado el sentimiento de marginación y victimización, sentimientos que son más fuertes entre los marineros que entre los patronos y los mecánicos, entre los pescadores de bajura que entre los de altura, en Vigo que en Huelva.

Cabe preguntarse si las especiales condiciones de trabajo de la pesca, con el alto grado de siniestralidad laboral que padecen, y la propia peligrosidad inherente a un trabajo expuesto a la precariedad de los elementos naturales, son el elemento decisivo que conduce a una parte tan numerosa de los pescadores a considerar que viven peor que cualquier otro colectivo de trabajadores.

La actual situación de crisis del sector pesquero —por las causas anteriormente estudiadas—, junto con el pesimismo que denotan las distribuciones de respuestas hasta ahora analizadas, se

revelan también, y quizá con mayor intensidad, al analizar los resultados obtenidos al preguntar a los entrevistados que comparasen su situación económica en el momento presente con la que tenían en el pasado y con la que esperan tener en el futuro. Ambos tipos de comparación ofrecen idéntica percepción del cambio: en general, se está peor que antes, y lo que es peor, se estará todavía peor en los próximos años:

La situación presente:	En relación a la que tenía hace 5 años	
	H	M
— Ha mejorado	6	7
— Ha empeorado	85	82
— Se mantiene igual	9	8
— NS/NC	—	3

La situación presente:	En relación a la que ten- drá en el futuro	
	H	M
— Va a mejorar	7	3
— Va a empeorar	68	60
— Se mantendrá igual	12	12
— NS/NC	13	25
	(400)	(200)

Con independencia de lo que esté ocurriendo realmente con las condiciones materiales de vida de los pescadores en los momentos presentes, la definición que ellos hacen de su propia situación no puede ser más negativa. El 85% de los hombres y el 82% de las mujeres consideran que su actual situación económica es peor que la que tenían hace cinco años, mientras que por otro lado el 68% de los hombres y el 60% de las mujeres estiman que en el futuro próximo sus actuales condiciones de vida todavía van a empeorar. Además, esta evidente sensación de pesimismo es muy similar entre los diferentes grupos considerados, se trate de andaluces o gallegos, pescadores de altura o de bajura, patronos o marineros. La evidente situación de crisis del sector pesquero que existe en el actualidad, y la amenaza de que se incremente el desempleo, están influyendo en la configuración del pesimismo señalado.

IV.1. LA SITUACION DE LOS PESCADORES

La pesca define un mundo laboral y social muy especial, casi absorbente, de escasa comunicación con el resto del mundo laboral, aunque en la medida en que se desarrolla una pesca de características más industriales, dicho mundo se va haciendo más permeable e influenciado. En términos generales, el pescador es hijo de pescador y la mujer de un pescador es a su vez hija de otro pescador. Se trata, pues, de una comunidad plenamente endogámica, en la que los elementos tradicionales que la definen tienden a persistir aunque, como veremos más adelante, el intenso cambio que penetra al conjunto de la sociedad española, también ha llegado al mundo de la pesca. Vamos a estudiar a continuación la situación laboral que viven los pescadores entrevistados.

Un dato revelador del peculiar mundo laboral de la pesca es que la mayoría de los entrevistados *no han trabajado nunca fuera de la pesca*; en concreto, el 76% de los entrevistados no tienen más experiencia laboral que la de la pesca, aunque sí existe un grupo minoritario, pero amplio, del 23% que sí ha trabajado con anterioridad en el sector pesquero. Este grupo con experiencia laboral diversa es más numeroso entre los marineros embarcados en la flota de altura, particularmente en los congeladores, en donde alrededor del 30% han trabajado con anterioridad fuera de la pesca.

Otro dato que revela el carácter endogámico de los pescadores es que *el 71% de las mujeres de los pescadores son ellas mismas hijas de pescadores*, y el 42% tienen también algún hermano trabajando en la pesca. Esta tendencia endogámica es mayor entre los pescadores de bajura que entre los de altura, en Vigo que en Huelva, pero en cualquier caso revela la fuerte tendencia a elegir pareja dentro de la misma comunidad pesquera.

Este reclutamiento de trabajadores del mar dentro de las propias familias de los pescadores, permite la transmisión familiar de un oficio sin duda muy peculiar, lo que redundará en el mantenimiento de unas experiencias artesanales que son muy valiosas. Pero al mismo tiempo dificulta la reordenación del sector, ya que por regla general los pescadores no han aprendido otro oficio ni están habituados a trabajar fuera del sector pesquero, lo que limita grandemente la movilidad laboral que es necesaria sobre to-

do en épocas de cambio y crisis como la actual y en sectores, como el pesquero, en fase de industrialización y tecnificación.

Existe, además otro elemento que puede reducir en un futuro próximo el autorreclutamiento que impera en las comunidades pesqueras para desempeñar el trabajo de la pesca. Y es que de los resultados obtenidos se desprende que a la mayoría de las mujeres entrevistadas, casi todas ellas amas de casa, no les gustaría que sus hijos trabajasen en la pesca. Y cosa parecida, aunque con menor intensidad, ocurre entre los propios pescadores.

En concreto, el 58% de los hombres y el 77% de las mujeres no desearían que sus hijos continuasen la tradición familiar del trabajo en la pesca, mientras que en el otro extremo, a un 19% de hombres y a un reducido 8% de mujeres sí les gustaría que sus hijos trabajasen en el oficio paterno.

El rechazo del trabajo de la pesca como un objetivo deseable para los hijos, supera claramente a su aceptación. Entre algunos pescadores es tan fuerte el rechazo —quizás por haber vivido directamente alguna experiencia muy negativa— que desearían cualquier trabajo para sus hijos excepto la pesca. Así se manifiesta el 10% de hombres y mujeres.

Tales resultados, que en parte se explican por la crisis que está atravesando el sector y por el pesimismo generalizado que existe, revelan que quizá se esté produciendo ya un cambio en las pautas de reclutamiento para el trabajo de la pesca.

De todos modos, en un futuro inmediato la mayor parte de los pescadores que trabajan en la actualidad en el sector, lo van a seguir haciendo pues así se desprende de las respuestas dadas a la pregunta que se interesaba por si creían que en los próximos años iban a continuar trabajando en la pesca (a las mujeres se les preguntó por lo que opinaban en relación al trabajo del marido):

En los próximos años trabajará en la pesca	Hombres	Mujeres
— Sí, si puede	74	62
— No, si pudiera encontrar un trabajo en tierra	17	31
— No lo sabe, hay muchos problemas	7	4
— N.C.	2	2
	(400)	(201)

La mayoría de los hombres, el 74%, espera, y aspira, a continuar trabajando en la pesca, lo que por otro lado era lo que cabía esperar dado el grave problema de desempleo que existe en el conjunto de la sociedad, y no sólo en el sector pesquero. Con todo, un pequeño grupo del 17% expresa su deseo de encontrar un trabajo en tierra, deseo que es más ampliamente compartido por un grupo de mujeres, el 31%, que desearían que sus maridos abandonasen el sin duda peligroso e irregular trabajo de la pesca, por otro trabajo en tierra. Se puede concluir, pues, que el realismo y el pragmatismo dominan las expectativas de trabajo de los pescadores, y que a no ser que se produzca un agravamiento de la crisis del sector, la mayoría de la población pesquera actual va a seguir trabajando en la pesca, aunque las aspiraciones para sus hijos apunten a un trabajo fuera de la pesca.

IV.2. SATISFACCION CON LAS CONDICIONES DE TRABAJO

Uno de los temas que inevitablemente surgen cuando se estudian las condiciones de trabajo, es el de la satisfacción que manifiestan tener los trabajadores con sus tareas. Las numerosas investigaciones sociológicas realizadas hasta el presente han puesto de manifiesto la conveniencia de estudiar la satisfacción que sienten los trabajadores con los aspectos más característicos del propio trabajo, porque si en lugar de hacerlo así se pasa directamente a estudiar la satisfacción con el trabajo como un todo, se corre el peligro de encontrarse con estereotipos que esconden una realidad más compleja. Por esa razón, hemos preferido pasar directamente al estudio de la satisfacción que sienten los pescadores con una serie de aspectos de su trabajo que entendemos son los más significativos: el sistema de retribución, el salario recibido, el número de horas que trabajan diariamente, el tipo de trabajo que hacen, las relaciones con los mandos, las relaciones con los compañeros de trabajo y con el armador para el que trabajan, y el grado de estabilidad en el empleo. El estudio que hemos realizado de la literatura existente sobre el mundo de la pesca, y el trabajo de campo previo que realizamos antes de llevar a cabo la encuesta, nos ha permitido concluir que estas son las dimensiones más relevantes del trabajo de la pesca.

Aspectos del trabajo	Grado de satisfacción					NC
	Muy satisfecho	Bastante satisfecho	Ni poco ni mucho	Poco satisfecho	Nada satisfecho	
— Sistema de retribución . . .	8	32	25	23	9	4
— Salario	3	27	23	28	17	3
— Número de horas de trabajo diario	1	20	20	23	24	3
— Tipo de trabajo que hace .	33	37	24	21	11	5
— Relaciones con los mandos	6	44	28	13	6	4
— Relaciones con los compañeros	9	66	11	7	6	2
— El armador	6	44	26	12	8	5
— Estabilidad en el empleo	3	34	26	20	13	4

Una primera lectura de estos datos revela que el aspecto con el que existe un mayor grado de satisfacción es la relación con el compañero, seguido de las relaciones con el mando y con el armador, mientras el menor grado de satisfacción se manifiesta para el número de horas que trabajan diariamente y para el salario percibido. Tales resultados no sorprenden en absoluto si se tiene en cuenta la naturaleza del trabajo de la pesca.

En efecto, el trabajo de la pesca, como es bien sabido, ofrece peculiaridades que lo diferencian de cualquier otro tipo de trabajo. Con excepción del trabajo en los grandes barcos congeladores, la mayor parte de los pescadores trabajan en pequeños y medianos barcos, que, en consecuencia, llevan una tripulación reducida. El trabajo se realiza normalmente en situación de relativo aislamiento y siempre bajo la amenaza de que las incidencias meteorológicas pongan en peligro la seguridad del barco y la de la tripulación.

En una situación tal, se refuerza la dependencia de unos miembros de la tripulación con otros, ya que la buena marcha de la faena depende en buena medida de la solidaridad de los tripulantes que comparten la vida laboral en común, aislados del resto. En unas condiciones tales, se refuerzan las relaciones personales que establecen entre sí los tripulantes de un mismo barco, relaciones que trascienden las propias relaciones laborales —como las que pueden establecerse entre los obreros y empleados que trabajan en un mismo lugar unas horas concretas al día— y que se extienden a planos afectivos y emocionales más profundos.

Todo ello puede explicar por qué el 75% de los pescadores se manifiesta muy o bastante satisfecho de las relaciones que mantienen con sus compañeros. Un grado ligeramente menor de satisfacción se siente con las relaciones con los mandos y con el armador, pero desde luego mayor que con el resto de los aspectos considerados.

V. LA VIDA FAMILIAR DE LOS PESCADORES

El estudio de los aspectos laborales y económicos de los pescadores ofrece sólo una parte de esa realidad compleja, y poco conocida, que es el mundo de la pesca. Normalmente, el pescador, al igual que la mayoría del resto de los trabajadores, divide su vida entre el trabajo y la familia. El estudio de la vida familiar de los pescadores es, pues, el contrapunto y complemento necesario para conseguir una perspectiva más completa y amplia de lo que es el mundo de la pesca.

En consecuencia, vamos a dedicar esta última parte del estudio al análisis de las dimensiones más estrictamente familiares de los pescadores, tales como tipo de familia que forman, número de hijos, y su educación y trabajo, y relaciones de pareja. Sin afán de exhaustividad, que por otra parte no se ha pretendido lograr en ninguna otra parte del estudio, vamos a tratar aquí los temas básicos de lo que podría ser una introducción a la sociología de la familia de los pescadores.

Un análisis sociológico tal debe comenzar, como suele ser habitual en los estudios de sociología de la familia, por enmarcar demográficamente las situaciones familiares que viven los pescadores. Vamos a comenzar, pues, analizando la estructura y composición de estas familias.

V.1. ESTRUCTURA Y COMPOSICION DE LA FAMILIA DE LOS PESCADORES

Aunque pudiera parecer obvio, conviene señalar en primer lugar que al referirnos a la familia, estamos hablando de la familia monogámica constituida a partir del matrimonio legalmente

celebrado, o de la pareja formalmente constituida y que funda un hogar.

A partir de esta precisión, hay que señalar también que el propio diseño de la muestra impide el conocimiento proporcional y representativo de las situaciones familiares de la población pesquera, ya que sólo se han estudiado mujeres casadas, y en cuanto a los hombres, se procuró al elegir la muestra que fuesen en su mayoría casados. De esta manera se pretendía concentrar el no muy elevado tamaño de la muestra, en individuos que estuviesen en una fase media o avanzada del ciclo familiar. Finalmente, el estado civil de los hombres entrevistados ha quedado distribuido del siguiente modo: 16% de solteros, 85% de casados, 2% de divorciados o separados y 2% de viudos.

No se trata de una distribución representativa y proporcional de los valores que en el conjunto de la población pesquera alcanza el estado civil de los pescadores, aunque el resto de la información que vamos a analizar *sí* se puede considerar representativa de los rasgos de la familia que se van a tener en cuenta.

Por lo que respecta al *tamaño de la familia*, los resultados obtenidos ponen de manifiesto el elevado tamaño medio de las familias de los pescadores, claramente superior al tamaño medio de la familia española:

Tamaño medio de las familias de los pescadores	Tamaño medio de la familia española*
4,9	3,8
Tamaño medio de las familias de los pescadores en Huelva	Tamaño medio de la familia en Andalucía
5,4	4,1
Tamaño medio de las familias de los pescadores en Vigo	Tamaño medio de la familia en Galicia
4,3	3,8

* Los datos referenciales que se utilizan aquí sobre la familia española, provienen del libro de Salustiano del Campo y Manuel Navarro, *Análisis sociológico de la Familia Española*, Madrid: M^o de Cultura, 1982.

Las familias de los pescadores tienen un tamaño medio superior en un poco más de la unidad al tamaño medio de la familia

española, aunque las diferencias son más acusadas entre las familias de los pescadores de las comunidades de Huelva y el resto de la sociedad —5,4 media de las familias pesqueras de Huelva, frente a 3,8 media nacional y 4,1 media andaluza— que entre las familias de los pescadores de las comunidades gallegas y el resto de la sociedad —4,3 de media de las familias pesqueras en Vigo, frente a 3,8 media nacional y de Galicia—.

Andalucía, que tiene después de Canarias el mayor tamaño medio familiar de todas las regiones españolas, ofrece, también, a través de las comunidades de pescadores, uno de los tamaños medios más elevados de familias de un mismo colectivo dentro de la sociedad española.

Tan elevado tamaño medio familiar se debe, como cabía esperar, al elevado número de hijos que suelen tener las familias de los pescadores, ya que más del 40% de las parejas tienen 3 o más hijos:

Número de hijos de los pescadores casados	%
— Sin hijos	13
— Un hijo	18
— Dos hijos	29
— Tres hijos	21
— Cuatro hijos	13
— Cinco o más hijos	10
	(557)*

*Esta distribución está calculada teniendo en cuenta a los pescadores casados, viudos o separados, y a las mujeres casadas.

A la vista de los datos anteriores, se puede concluir que las familias numerosas son más frecuentes entre los pescadores que en el resto de la sociedad. Pero es que además, hay que añadir con frecuencia al núcleo familiar formado por la pareja y los hijos, la presencia de otros parientes, lo que conduce a que la presencia de familias nucleares ampliadas (un núcleo familiar más otros parientes) entre las familias de pescadores, sea más frecuente que en el conjunto de la sociedad.

En efecto, según los datos que venimos utilizando del trabajo de del Campo y Navarro sobre La Familia Española, en el conjunto de la sociedad española existe un 14,8% de familias nu-

cleares ampliadas, mientras que entre los pescadores probablemente este promedio pase del 20%, según se desprende de los siguientes resultados de la encuesta:

Familias en las que viven uno o más de estos parientes	%
— Padres o suegros	18
— Hermano (a) o cuñado (a)	4
— Yerno o nuera	3
— Nietos	4
— Tíos, primos u otros parientes ...	2

Es, pues, relativamente frecuente en las familias de los pescadores encontrar otro pariente además de los miembros que constituyen la familia nuclear constituida por padres e hijos. Este hecho, más el elevado número de hijos que con frecuencia tienen los matrimonios, conduce a que el tamaño medio de estas familias sea claramente superior al tamaño medio del resto de las familias.

Por lo que se refiere a la *actividad de los hijos* de las familias de pescadores, hay que señalar que en la actualidad *todos* los chicos y chicas de 15 años o menos *se encuentran escolarizados*, pero a partir de esa edad el colectivo juvenil se diversifica entre los que estudian, los que trabajan y los que se encuentran sin hacer nada (en paro).

De los hijos que vivían en casa en el momento de hacer la encuesta, la mayoría se encontraba estudiando para obtener el diploma escolar (E.G.B.), mientras que son una minoría los que siguen estudios más avanzados:

Tipo de estudios de los hijos que viven en casa	%
— E.G.B.	48
— B.U.P.	10
— Formación Profesional	6
— Grado medio	3
— Universitarios	3

Del desequilibrio observado entre el elevado porcentaje de niños y jóvenes que se encuentran realizando sus estudios prima-

rios, y los escasos porcentajes de estudiantes de B.U.P. y F.P., cabe deducir que la mayor parte de los hijos de los pescadores al llegar al final de la etapa escolar de la E.G.B., abandonan sus estudios y sólo una minoría continúan estudiando.

Una vez terminada la etapa escolar, los que pueden se pondrán a trabajar, y los menos afortunados quedan a la espera de encontrar trabajo. En el momento de realizar este estudio, el 6% de los jóvenes varones de 15 a 20 años, y el 9% de los jóvenes de más de 20 años, «no hacían nada» en casa, según la información de los padres, lo que significa que se encuentran en paro.

En cuanto a los jóvenes que trabajan, el tipo de trabajo que realizan se distribuye del siguiente modo:

	%
— Pesca	12
— Servicios	5
— Industria	3
— Marino Mercante	2
— Agricultura	—

El trabajo que con más frecuencia realizan los hijos de los pescadores es el de la pesca, seguido a bastante distancia por los que trabajan en la industria, servicios y marina mercante. Obsérvese que ningún joven trabaja en la agricultura, y es que a pesar de que desde el punto de vista de las clasificaciones censales agricultura y pesca se integran junto con el sector forestal en el sector primario, lo cierto es que se trata de actividades que raras veces se comparten —con excepción de algunos pescadores de bajura de Galicia que poseen una pequeña explotación agraria familiar—, y que en realidad están bastante alejadas entre sí. De ahí que no se encuentre ningún joven, hijo de pescador, trabajando en un trabajo agrario.

V.2. LAS RELACIONES AFECTIVAS DE LA PAREJA Y LA ATENCION A LOS HIJOS

El estudio de las relaciones afectivas entre los esposos y el grado de ajuste matrimonial, es uno de los aspectos más interesantes de la sociología de la familia, aunque es bien cierto que es

de los que menos datos fiables se dispone, por las dificultades metodológicas que presenta su investigación. En este trabajo vamos a utilizar algunos indicadores para aproximarnos a su estudio dentro de las familias de los pescadores, indicadores que se han obtenido en la encuesta realizada entre las mujeres, ya que al diseñar la investigación se pensó que los hombres iban a tener más dificultades que las mujeres en comunicar aspectos íntimos de la vida matrimonial y familiar, por lo que se decidió sólo preguntar sobre la vida familiar a las mujeres.

El primer indicador que vamos a analizar hace referencia a 15 dimensiones de la vida familiar y cotidiana, para saber si alguna de ellas constituye motivo de problema o conflicto entre los esposos. La pregunta se formuló en los siguientes términos: «En esta lista que le voy a leer, hay varias cosas sobre las que el marido o la mujer no suelen estar de acuerdo en muchas familias, ¿podría decirme en cada una, si supone un problema con su marido?». Las respuestas dadas, se han distribuido así:

	Si, supone un problema	No es un problema
— el tiempo que pasa con sus amigas	5	95
— el aspecto o cuidado de la casa	6	94
— los gastos de la casa	15	84
— el estar fuera de casa demasiado tiempo el marido	28	72
— el educar a los niños	19	80
— los parientes	10	90
— el no demostrar cariño	17	83
— el trabajo	11	89
— el dinero que se queda el marido	12	87
— la infidelidad	14	86
— los celos	17	82
— cuestiones de religión	6	94
— costumbres personales que molestan	11	88
— la bebida	21	78
— el número de hijos que desean tener	9	91

El método empleado para conocer los posibles problemas de la pareja es muy aproximado, pues no cabe esperar que las mujeres respondan con absoluta sinceridad a los temas planteados. Pero si se acepta que en general las personas tienden a subestimar la manifestación de los problemas e insatisfacciones, se puede interpretar, no obstante, las diferencias de respuestas afirmativas —en el sentido de que sí existe el problema— como manifestaciones de la existencia de problemas de diferente intensidad.

Así, el hecho de que el 28% de las mujeres declare que las prolongadas ausencias del hogar por parte del marido sí constituye un problema, mientras que menos del 10% de las entrevistadas declare lo mismo al referirse al tiempo que pasa con las amigas, el aspecto o cuidado de la casa, las cuestiones de religión o el número de hijos que desean tener, se puede interpretar como que entre el primer problema y el resto existe no sólo una diferencia cuantitativa sino cualitativa. Esto es, que el primer problema se encuentra muy extendido en las familias de pescadores, y rebasa el carácter particular y anecdótico de los otros problemas.

Cosa parecida ocurre con el problema de la bebida de los maridos. Si el 21% de las mujeres declara que los hábitos de bebida de sus maridos constituyen un problema, hay que interpretar este dato como que en las comunidades de pescadores se bebe más de lo que sería conveniente, y que el alcoholismo más o menos encubierto es un auténtico problema social de estas comunidades.

Se trata de comportamientos que tienen su origen, qué duda cabe, en la propia naturaleza del trabajo de la pesca que si no impide, si al menos dificulta, una vida familiar ordenada. Por supuesto, que no todos los pescadores, ni mucho menos, llevan una vida atípica. Según declaran sus mujeres, el 76% de los maridos pasa el tiempo de vacaciones con la familia. Sin embargo, el resto tiende a salir más con los amigos y a ir al bar que a estar en casa, lo que significa que aunque una buena parte de las familias de los pescadores pueden disfrutar de la presencia del padre al menos en las épocas de no trabajo en el mar, existe un grupo minoritario, pero amplio, de familias en las que la no presencia del padre en el hogar es más la norma que la excepción. La necesidad de ofrecer a estas familias un servicio de asistencia social, se convierte, pues, en una responsabilidad inaplazable de la Administración.

Debido a las prolongadas ausencias del hogar de los pescadores, tienen que producirse dificultades, y disfunciones, en la atención que prestan a sus hijos. Los datos obtenidos en el presente estudio indican con toda claridad la existencia de problemas en las relaciones padres-hijos, aunque resulta difícil precisar el alcance de los mismos ya que las informaciones obtenidas resultan un tanto contradictorias, aunque no deja lugar a duda de que tales problemas existen:

Actitud de los pescadores en relación a la educación de los hijos		
	Si	No
— Les saca de paseo	65	21
— Les ayuda en los deberes	49	37
— Juega y habla con ellos	62	24
— Apenas hace nada con ellos	6	80
Trato que dan los pescadores a sus hijos		
	Si	No
— Les consiente todo	29	57
— Les riñe frecuentemente	23	63
— Les resulta extraño, le conocen poco	14	72
— Apenas les hace caso	10	76

Según informan las mujeres, sólo el 49% de los maridos ayuda en los deberes a sus hijos, y tan sólo un poco más del 60% mantienen una actitud que se puede calificar de «normal», es decir, juega y habla con ellos, o los saca de paseo. Pocos son los padres que se desentienden completamente de los hijos, sólo el 6%, aunque el 14% de las mujeres que no responde a este tema hace sospechar que la proporción de padres que «apenas hace nada con los hijos», es bastante superior al 6%.

Resulta revelador que el 14% de las mujeres declare que su marido «resulta extraño» a los hijos, y esto es debido, obviamente, a la naturaleza del trabajo del mar. En resumen, pues, queda claro que en esta faceta de la vida familiar de los pescadores se producen graves disfunciones, aunque con los datos del presente estudio sólo se ha podido detectar el problema, sin poder precisar su alcance aunque cabe sospechar que no es precisamente un problema pequeño.

BIBLIOGRAFIA

- ALEMANY, FRANCISCO: 1979, «Estructura empresarial del sector extractivo pesquero», *Información Comercial Española*, Madrid, nº 546 (Febrero, 1979), 62-77 p.
- ALONSO UCHA, ROBERTO: 1979, «La situación laboral de los trabajadores del mar», *Información Comercial Española*, Madrid, nº 546 (Febrero 1979), 78-87 p.

- BANCO DE BILBAO: 1978, *Renta Nacional de España y su distribución provincial. Serie homogénea 1955—1975*. Bilbao, Banco de Bilbao, 1978.
- 1980, *Renta Nacional de España y su distribución provincial. 1977*. Bilbao, Banco de Bilbao, 1980.
- 1982, *Renta Nacional de España y su distribución provincial. 1979*. Bilbao, Banco de Bilbao, 1982.
- 1984, *Renta Nacional de España y su distribución provincial. 1981*. Bilbao, Banco de Bilbao, 1984.
- CÁTEDRA TOMAS, MARÍA y RICARDO SANMARTÍN ARCE: 1979, *Vaqueiros y pescadores: dos modos de vida*. Madrid, Akal editor, 1979.
- CEPSA: 1976, *Iberpesca Hoy. Encuesta al futuro de la pesca*. Madrid, Cepsa, 1976.
- CRÚZ BELTRÁN, FRANCISCO: 1983, «Participación social y política de los pescadores de Huelva». Memoria de Licenciatura, Facultad de Ciencias Políticas y Sociología. Universidad Complutense. Madrid, 1983.
- D.I.S.: 1972, «Estudio sociológico hombres de la mar». Madrid, 1972 (Mecanografiado. No publicado).
- GALVÁN, T., ALBERTO: 1981, «Aspectos sociológicos de las comunidades pesqueras canarias», Comunicación presentada a las II Jornadas de Estudios Económicos Canarios. La Laguna, 1981 (Mecanografiado).
- GARCÍA TAPIA, JOSÉ LUIS y JOSÉ IGNACIO PÉREZ GARCÍA: 1979, «Estructura económica del sector pesquero», *Información Comercial Española*, Madrid, n.º 546 (Febrero, 1979), 13-31 p.
- GAUR: 1971, *La pesca de superficie en Guipúzcoa y Vizcaya*. Vizcaya, Caja Laboral Popular, 1971.
- GONZÁLEZ LAXE, FERNANDO: 1976, *Problemas da pesca costeira galega*. Vigo, Editorial Galaxia, 1976.
- 1977a, *Estructura da pesca costeira galega*. Vigo, Editorial Galaxia, 1977.
- 1977b, *Desenrolo capitalista e crise pesqueira*. La Coruña, Documentos de divulgación, 1977.
- 1978, *Impactos de la extensión de la jurisdicción pesquera sobre Galicia*. La Coruña, Banca López Quesada, 1978.
- 1979, «Rasgos estructurales del sector pesquero gallego», *Información Comercial Española*, Madrid, n.º 546 (Febrero, 1979), 31-50 p.
- GONZÁLEZ VIDAL, M: 1980, *El conflicto en el sector marisquero de Galicia*. Madrid, Akal editor, 1980.
- IGLESIAS SECO, MODESTO: 1982, «Análisis estructural del sector pesquero gallego. Bases para una nueva política pesquera». Tesis doctoral. Facultad de Ciencias Políticas y Sociología. Universidad Complutense. Madrid, 1982.
- INSTITUTO SOCIAL DE LA MARINA: 1976, *Manual de Seguridad Social del Mar*, Madrid, I.S.M., 1976.
- 1982, «Estudio psico-social de los pescadores del banco canario-sahariano». Las Palmas, 1982 (Mecanografiado. No publicado).
- IRESO: 1977, *Comercialización de la pesca*. Madrid, Ministerio de Comercio, 1977.
- LORCA, ALEJANDRO, MANUEL GARCÍA FERRANDO y ANTONIO BUITRAGO: 1982, *Energía y Sociedad*, Madrid, C.I.S., 1982.
-

- McKINNEY, JOHN C.: 1968, *Tipología constructiva y teoría social*. Buenos Aires, Amorrortu editores, 1968.
- MINISTERIO DE TRABAJO: 1977a, *Pesca marítima en buques congeladores*. Madrid, Ministerio de Trabajo, 1977.
- 1977b, *Pesca marítima en buques bacaladeros*. Madrid, Ministerio de Trabajo, 1977.
- 1977c, *Pesca marítima en buques arrastreros al fresco*. Madrid, Ministerio de Trabajo, 1977.
- MONTERO LLERANDI, JOSÉ MANUEL: 1984, *Proceso de industrialización y condiciones de trabajo: El sector pesquero onubense*. Sevilla, Junta de Andalucía (En prensa).
- PALACIOS, IGNACIO: 1982, «Rasgos estructurales del sector pesquero onubense». Publicado como Anexo en Montero Llerandi, José Manuel. *Proceso de industrialización y condiciones de trabajo: El sector pesquero onubense* (En prensa).
- PEREIRO, JOSÉ A.: 1979, «Estado de los recursos pesqueros en nuestras aguas», *Información Comercial Española*, Madrid, n.º 546 (Febrero, 1979), 9-11 p.
- PÉREZ RIVERA, MANUEL: 1984, «La pesca como actividad laboral en la provincia de Huelva». Huelva, 1984 (Mecanografiado. No publicado).
- SANCHA BLANCO, MANUEL: 1975, *La actividad pesquera en el puerto de Huelva*. Huelva, Instituto de Estudios Onubenses, 1975.
- XORDO, ROI: 1978, «La administración de los recursos pesqueros», en: Castroviejo, S. y otros, *Ecología y política en España*. Madrid, Blume, 1978. 151-192 p.

FUENTES UTILIZADAS

- Encuesta de Población Activa. Años: 1978, 1979, 1980, 1981, 1982. Instituto Nacional de Estadística.
- Anuario de Pesca Marítima. Años: 1978, 1979, 1980, 1981, 1982. Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.
- Renta Nacional de España y su distribución provincial. Años: 1975, 1977, 1979, 1981. Banco de Bilbao.

RESUMEN

Este trabajo es parte del más amplio sobre La Situación Social de los Pescadores Españoles. El objetivo es analizar los problemas sociales —desde una óptica sociológica— que inciden sobre el sector pesquero cuando el cambio social y la crisis del mundo de la pesca, configuran un entorno socio económico ciertamente problemático.

A partir de la elaboración de una tipología de la actividad pesquera en España y de las comunidades que tales tipos de actividades configuran, se han seleccionado diversas comunidades de las costas de Huelva y de las Rías Bajas gallegas. Las encuestas realizadas entre los pescadores y sus mujeres han servido para trazar el perfil del contexto social en el que viven los pescadores y sus familias.

RESUME

Ce travail fait partie d'une étude plus vaste au sujet de «La situation sociale des pêcheurs espagnols». Il a pour but d'analyser —à un point de vue sociologique— les problèmes sociaux qui ont leurs répercussions sur le secteur de la pêche, à l'heure où les changements sociaux et la crise que traverse le monde de la pêche contribuent à former un entourage socio-économique qui, à coup sûr, ne manque pas de poser des problèmes.

Après avoir élaboré une typologie de l'activité de la pêche en Espagne et des communautés que rassemblent ces genres d'activité, on a sélectionné diverses communautés des côtes de Huelva et des golfes de la Basse-Galice. Les enquêtes qui ont été menées auprès des pêcheurs et de leurs femmes ont servi à tracer les grandes lignes du contexte social dans lequel vivent les pêcheurs et leurs familles.

SUMMARY

This work is part of a broader study on the social situation of Spanish fishermen. The objective of the study is to analyze the various social problems —from a sociological point of view— which affect the industry in a moment in which social change and crisis in the fishing sector produce a conflictive socio-economic environment.

Based on a global typology of the fishing industry in Spain and the areas of activity, various communities were selected along the coasts of Huelva and the Galician «Rías Bajas». The interviews held with fishermen and their wives reveal the social context in which these men and their families live.
